Cuentos con moraleja: "Por qué el amor es ciego"

Category: Cuentos con moraleja
Written by: P. Carlos Prats
Hits: 5306

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la Tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres. Cuando el *Aburrimiento* había bostezado por tercera vez, la *Locura*, tan loca como siempre, les propuso: ¿Jugamos al escondite?

La *Intriga* levantó su ceja arqueada, y la *Curiosidad*, sin poder contenerse, preguntó: ¿Al escondite? ¿Cómo se juega?

Es un juego, explicó la *Locura*, en el que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón. Mientras tanto ustedes se esconden y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes que yo encuentre ocupará entonces mi lugar para continuar así el juego.

El *Entusiasmo* bailó secundado por la *Euforia.* La *Alegría* dio tantos saltos que terminó por convencer a la Duda e incluso a la Apatía; a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar, la *Verdad* prefirió no esconderse, ¿para qué?, si aunque me vean nunca me encuentran.

Phoca PDF

La *Soberbia* opinó que era un juego muy tonto, aunque en el fondo lo que le molestaba era que la idea no se le hubiese ocurrido a ella. Y la *Cobardía* prefirió quedarse al margen para no arriesgarse.

Uno, dos, tres …, comenzó a contar la *Locura*.

La primera en esconderse fue la *Pereza*, que como siempre se dejó caer detrás la primera piedra que se encontró en el camino. La *Fe* subió al cielo y la *Envidia* se escondió tras la sombra del *Triunfo*, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del más alto pino. La *Generosidad* casi no alcanzaba a esconderse, pues cada sitio que hallaba se lo cedía a alguno de sus amigos: que si un lago cristalino, ideal para la *Belleza*; que el vuelo de la mariposa, lo mejor para la *Voluptuosidad*; que si una rendija de un árbol, ideal para la *Timidez*; que si la ráfaga del viento, magnífico para la *Libertad*.

El *Egoísmo* encontró un sitio muy bueno, ventilado y cómodo, pero sólo para él. La *Mentira* se escondió en el fondo de los océanos; mientras que la *Pasión* y el *Deseo* se ocultaron dentro de los Volcanes. El *Olvido*… no me acuerdo dónde se escondió, pero eso no es lo importante.

Cuando la *Locura* llegó a 999,999, el *Amor* no había encontrado todavía un lugar donde esconderse, pues todo estaba ya ocupado. Al final, en un rincón del jardín encontró un rosal lleno de espinas, y como se pudo imaginar, nadie se había ocultado allí.

¡Un millón…! Contó la *Locura* y comenzó a buscar.

La primera en aparecer fue la *Pereza*, a tres pasos de una piedra. Después se escuchó a la *Fe* hablando acaloradamente con Dios en el cielo sobre teología. Y a la *Pasión* y el *Deseo* los sintió en el vibrar de los volcanes. En un descuido encontró al *Triunfo* y, claro, pudo enseguida deducir dónde estaba la *Mentira*.

Al *Egoísmo* no tuvo ni qué buscarlo, solito salió disparado de su escondite, pues había resultado ser un nido de avispas. De tanto caminar sintió sed y al acercarse al lago descubrió a la *Belleza*, y con la *Duda* resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada en una cerca sin decidir de qué lado esconderse.

Así fue encontrando a todos. Al *Talento* entre la hierba fresca, a la *Angustia* en una oscura cueva, a la *Mentira* detrás del arco iris… (¡mentira!, ella se ocultó en el fondo del océano) y hasta al *Olvido*, que ya no se acordaba que estaban jugando al escondite.

Pero al *Amor*, al *Amor* no lo pudo encontrar por ninguna parte. La *Locura* buscó detrás de cada árbol, en cada arroyuelo del planeta, en

Phoca PDF

la cima de las montañas…, y cuando estaba por darse por vencida divisó un rosal con bellas rosas rojas que lo adornaban. Con poco cuidado comenzó a mover sus ramas pues por ser loca no tenía miedo a las espinas. Cuando de pronto, un doloroso grito se escuchó: las espinas habían herido los ojos del *Amor*. La *Locura* no sabía qué hacer para disculparse. Lloró, imploró, pidió perdón y hasta prometió ser su lazarillo.

Desde entonces; desde que por primera vez se jugó al escondite en la Tierra, el *AMOR* es ciego y la *LOCURA* siempre lo acompaña.

Phoca PDF